

Viejo Lobo

JUVENTUDES
COMANDANTES★



RAMÓN PALOMARES



Las palabras del Comandante Chávez “Hoy tenemos Patria” nos dicen y nos seguirán diciendo que hemos vencido la imposición del destierro y la alienación. Patria o Matria para nosotros significa refundación, reconocimiento y pertenencia. Hace 15 años las generaciones más jóvenes estaban hambrientas, perseguidas o idiotizadas. Hoy las juventudes venezolanas se pronuncian y se mueven en diversidades activas, manifiestas, con rostro propio. Hoy deseamos y podemos vivir luchando por mejorar y profundizar nuestro anclaje a esta tierra venezolana. Hoy la política no es tabú o territorio tecnócrata. Hoy la participación es ley y movimiento continuo.

Para defender lo avanzado en estos años de Revolución Bolivariana es impostergable que sigamos fortaleciendo nuestra conciencia y nuestro espíritu en rebeldía. La lectura nos ayuda a comprendernos desde múltiples espacios, tiempos y corazones, nos da un necesario empujón para pensar-nos con cabeza propia en diálogo con voces distintas.

Leamos pues y escribamos nuestra historia. Leamos y activemos la reflexión colectiva que emancipa, seamos capaces de empuñar las ideas y transformar-nos con palabras y obras.

Decía Martí que no hay igualdad social posible sin igualdad cultural, esta es una verdad luminosa que nos habla de la necesidad de alcanzar una cultura del nosotros histórico, que nos una en la inteligencia, el pecho y los sentidos hacia la Patria Nueva, hacia la afirmación de la vida en común, para todos y todas.

Leamos y escribamos, que de ello se nutrirán muchos más de los nuestros y seguiremos creciendo, pues con todos y todas sumando, no será en vano la larga lucha de los pueblos hacia su emancipación definitiva.

**¡Vivan los poderes
creadores del Pueblo!**

¡Chávez Vive!

1.ª edición (digital), 2016

© Ramón Palomares
© Fundación Editorial El **perro** y la **rana**

Centro Simón Bolívar
Torre Norte, piso 21, El Silencio,
Caracas-Venezuela, 1010.
Teléfonos: (0212) 768.8300 / 768.8399

Correos electrónicos

comunicacionesperroyrana@gmail.com
atencional escritorfepr@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve
www.mincultura.gob.ve



@perroyranalibro



Editorial perro rana



Editorial el perro y la rana



perroyranalibro



Editorial El perro y la rana

Hecho el Depósito de Ley
Depósito legal lfi 40220168001228
ISBN 978-980-14-3455-9

Ilustración de portada

Arturo Mariño

Edición

Juan Carlos Torres

Corrección

Jesús Rodríguez

Diagramación

Carina Falcone

Viejo Lobo

RAMÓN PALOMARES



RAMÓN PALOMARES

Ramón David Sánchez Palomares nació el 7 de mayo de 1935 en Escuque, edo. Trujillo. Se graduó como maestro normalista en la Escuela Normal Federal de San Cristóbal en 1952 y en 1958 se graduó como profesor de Castellano y Literatura en el Instituto Pedagógico de Caracas. Siempre sostuvo que desde niño quiso ser escritor. Además de la poeta fue un destacado crítico y narrador. También se licenció en Letras por la Universidad de los Andes, de la cual fue profesor titular de Literatura hasta su jubilación.

Reconocido como un hombre humilde y afable, durante los años sesenta formó parte de los grupos vanguardistas más importantes de la época. Su primer poemario, *El Reino*, es publicado en 1958, seguido de *Paisano* y *El ahogado*, un poema largo acompañado con fotografías de Mateo Manaure, en 1964. Un año antes se había sumado al movimiento El Techo de la Ballena, trabajando además como editor de la revista *Rayado sobre el techo*.

Su poesía está llena de referencias y descripciones donde el paisaje andino y sus formas, así como sus afectos familiares, son recreados. El entorno rural en el que nació y las costumbres propias del campesino son el nervio integrador de sus escritos. Estos recursos le valieron el Premio Municipal de Poesía de Caracas por *Paisano*, en 1965. Para 1967 publica *Santiago de León de Caracas*, en homenaje al cuatricentenario de la capital.

Logra ser reconocido con el Premio Nacional de Literatura en 1975, por su obra *Adiós Escuque*. En la Primera Bienal de Literatura Mariano Picón Salas, realizada en 1991, se brinda un homenaje a la trayectoria de Palomares. De igual manera, en 1997, la *VI Semana de la Poesía* organizada por la Fundación Juan Antonio



Pérez Bonalde, también le rindió un homenaje al poeta. El 14 de junio de 2001 le es concedido el Doctorado Honoris Causa por La Universidad de los Andes.

Su lamentable desaparición física ocurre el viernes 4 de marzo de 2016, debido a una cardiopatía. El presidente Nicolás Maduro lo condecora de manera póstuma con la orden Libertadores de Venezuela, por su dilatada obra y todos los aportes que esta ofrece a los valores nacionales.

Obras publicadas:

El reino (1958); *Paisano* (1964), *Honras fúnebres* (1965); *Santiago de León de Caracas* (1967); *El vientecito suave del amanecer con los primeros aromas* (1969); *Poesía. Antología* (1985); *Adiós Escuque* (1974), *Elegía, el viento y la piedra* (1984); *Mérida, elogio de sus ríos* (1985); *Alegres provincias* (1988); *Lobos y halcones* (1997); *En el reino de Escuque* (2006) y *Vuelta a casa* (2007).

JUAN CARLOS TORRES

HASTA LUEGO, MAESTRO

Escribir el nombre de Ramón Palomares es dejar constancia del reino que nos ha legado. Un reino al que accedo, es mi caso, desde una memoria nutrida de historias familiares, de mucha montaña difícil, muy compleja. Al escuchar sus poemas, no digo al leerlos, porque siempre son voces las que aquí se levantan sobre la soledad de los páramos, me vienen las señales de tanto amor extraño que los andinos llevan auestas como parte al parecer de un equipaje incómodo, y que en sus versos se resuelven (esas señales) de una manera tan diáfana como para conjurar la apretada seriedad, los cuerpos enjutos, la violencia sorda que en esa tierra hace del amor algo como ajeno a la ternura y se expresa más a gusto en la solidaridad o el compromiso.

En sus poemas, ese afecto se enciende y alumbra, proporciona hogar y holganza, casa y abrigo; por eso, la historia menuda, rica del paisaje, las anotaciones que intentan detener en bloque el paso de la muerte, las pupilas absortas que fijan la abundancia, las elegías para que aquellos dones encariñados con los seres que fueron se mantengan, si no intactos, al menos con la vivacidad plena del recuerdo (oral) más vivo. De allí que el exterminio, las distancias salvajes, los cantos fúnebres hablen en primera persona. Asimismo, lo animado tiene don de habla, propagación apresurada de la lengua, y el poeta es plena atención a los elementos que lo rodean: gavilanes, culebras, pájaros, ríos, gentes, y es como si estuviésemos continuamente en presencia de un coro que se delata y nos relata, que asiste, desde una atmósfera previa, al nacimiento de todo intento de palabra, con su orquestación de la voz colectiva. De pronto nos sorprende una imagen: “Andaba el sol muy alto como un gallo / brillando, brillando / y caminando sobre nosotros”.

En la poesía de Palomares hay también alguien que establece relaciones de encantamiento con las cayenas, los caballos, las hojas, los árboles, los rayos del cielo. También, desde la voz coral, habla una heredad ancestral que tiene una manera de sentir y de ver que no le cuesta al poeta en tanto que esfuerzo. Se trata de una voz que habla desde esa palabra milenaria, letra mítica acaso, y le da cuerpo afantasmado y terrible a los seres del subsuelo que abundan por todas partes y hacen daño y hacen daño y hacen daño.

La inocencia y lo terrible aquí se dan la mano: leche y aguardiente, flores y asesinos, elegías y cuchillos, bailes y cantos funerarios, la transparencia arrebatada de lo tangible y el embrujamiento que conduce a lo fatal.

Para mí, *Adiós Escuque* no creo que se trate de un libro, en el sentido que acostumbramos darle. Me encuentro mejor entendiéndolo como depurada derivación del alma hacia la página, en una infrecuente, enigmática dolencia, donde no interviene la voluntad. Obra creada desde una prodigiosa experiencia del espíritu y nunca desde un proyecto, una idea, alguna matriz de evolución en la vida de un autor. Los poemas están allí en una desnuda palpación de la vida, pasada por los filtros, por la maceración mejor, de muchas gentes. El que habla lo hace desde la ingritud del temblor y el desamparo, desde la pesadumbre que se interroga, desde el diminutivo que impregna de tristeza a los seres queridos, desde la recia soledad. El que habla aquí es un mortal ajusticiado por las frondas esponjosas del alma y sus mensajes, a él revelados, a él dedicados, al poeta, a su destino.

Vuelvo de continuo con el alma bien templada, y estoy seguro de que lo haré siempre, a Eufrasio, a Polimnia, al Sietecito, al Dr. Ángel; le doy de beber al viejo diablo estas pócimas que me preparan para un mundo más hondo y resonante, más digno, más

pleno, bello y dolorosamente humano, y salgo convencido y agradecido por el grado de conciencia de la vida y el poema que esta escritura convoca. Porque solo así, entendida como apuesta y destino, como entrega (la más radical, la más humilde y difícil de alcanzar, la que no le da sosiego a la vanidad y donde resulta duro ser poeta), solo así, decía, podemos entender esta poesía entre el sacrificio y los regalos.

Ramón Palomares, poeta mayor de esta tierra: gracias por el magnífico Universo que nos ha dejado como testimonio del país creador al que usted le dedicó la vida y a nosotros nos enorgullece. Si el país entendiera lo que esto significa como polo opuesto al rentismo, como sustanciosa riqueza patrimonial y producción incesante de los artistas, seríamos otros. Tanto así, que hoy Venezuela entera sentiría como debiera la ausencia física de Uno de los Indispensables, y ante su partida no existirían las razones menores, ni las palabras miserables, ni la ignorancia para impedir darle un saludo transparente, honorable y grave como el que Usted merece en este momento doloroso, porque ya no estará físicamente más al lado nuestro.

Por esto, Poeta, sumado a quienes lo hemos querido y respetado y tuvimos la suerte de contarnos entre sus amigos, beso la tierra y lo veo entre las flores, entre los ríos, entre los vientos.

Nos quitamos los sombreros, limpiamos el sucio de las alfombras (lo hacemos añicos), y ahora pase Usted, Viejo Lobo, tranquilo y hermoso hacia los altos paisajes.

MIGUEL MÁRQUEZ



ELEGÍA A LA MUERTE DE MI PADRE

Esto dijeronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Ábrele los ojos por última vez
y huélelo y tócalo por última vez.
Con la terrible mano tuya recórrelo
y huélelo como siguiendo el rastro de su muerte
y entreábrele los ojos por si pudieras
mirar adonde ahora se encuentra.

Ya los gavilanes han dejado su garra en la cumbre
y en el aire dejaron pedazos de sus alas,
con una sombra triste y dura se perdieron
como amenazando la noche con sus picos rojos.
Las potentes mandíbulas del jaguar se han abandonado
a la noche se han abandonado como corderos
o como mansos puercos pintados de arroyo;
velos abrirse paso en el fondo del bosque
junto a los ríos que buscan su lecho subterráneo.

Y de esos mirtos y de esas rosas blancas
toma el perfume entre las manos y échalo lejos,
lejos, donde haya un hacha y un árbol derribado.

Ya entró la terrible oscuridad
y con sus inexorables potencias cubre las bahías
y hunde las aldeas en su vientre peludo.
Toma ahora el jarro de dulce leche
y tíralo al viento para que al regarse
salpique de estrellas la tiniebla.



Pero aquel cuerpo que como una piedra descansa
húndelo en la tierra y cúbrelo
y profundízalo hasta hacerlo de fuego
y que el pavor se hunda con sus exánimes miembros
y que su fuerza descoyuntada desaparezca
como en el mes de mayo desaparecen algunas aves
que se van, errantes, y nadie las distinguirá jamás.
La joven vestida de primavera,
la habitante en colinas más verdes,
la del jardín más bello de la comarca,
la del amante de las lluvias;
la joven vestida de primavera se ha marchado,
inconstante, como los aires, como las palomas,
como el fuego triste que ilumina las noches.

Así pues:

Que tus manos no muevan más esos cabellos,
que tus ojos no escudriñen más esos ojos,
pues se cansa el caminante que en la cumbre se detuvo
y que al camino no pudo determinar su fin.
Pon sobre los lechos tela limpia,
arrójate como el vencido por el sueño
y como si fueras sobre los campos, sobre los mares,
sobre los cielos, y más, más, y más aún:
Duérmete, como se duerme todo,
pues el limpio sueño nos levanta las manos y nos independiza
de esta intemperie, de esta soledad,
de esta enorme superficie sin salida.

Dijéronme:

Tu padre ha muerto, más nunca habrás de verlo.
Ábrele por última vez los ojos
y huélelo y tócalo por última vez:

como se toca la flor para la amada, tócalo;
como se miran los extraños mundos de un crepúsculo, míralo;
como se huelen las casas que habitáramos un tiempo, huélelo.

Ya los zamuros se retiraron a las viejas montañas
y también los lobos, las serpientes,
y no saldrán hacia los claros bellos de la luna
y no escucharán el canto de las estrellas silvestres
y no detendrán el suave viento que mueve las hojas.

Voltearon y se fueron y ya no quieren más las claridades,
las claridades que bailan serenamente en las copas.

Ya las flores nacidas anoche,
como el lirio, como la amapola, como la orquídea blanca;
las flores nacidas anoche han desaparecido
y solo cuelgan con olores tristes de los gajos.

No mires más a los arroyos que se llevaron las aguas,
las de ayer, las de hoy, las de ahora mismo,
y por la lejanía no dejes vagar tu mirada
acuciada por el dolor de los pájaros presos,
por el dolor de quienes dejaron partir a la amada,
por el dolor de quien no puede marchar más nunca a su país.

Hace poco tiempo han pasado ante tus ojos
sobre la tarde gris, por el cielo inhóspito,
ciertas aves migratorias llenas de tristeza.

DE *EL REINO*, (1958).



CONQUISTAS

*en memoria de
don Rómulo Sánchez Vivas,
mi padre*

Al oeste irás y allí colocarás tu estandarte.
Sobre una loma dorada pondrás tu corazón.

Vislumbrarás el tesoro.
Descubrirás el primer palacio.
Colocarás tus manos a la altura de la frente
y te harás cornisa para distinguir el lago de sangre.
Aguardarás que un caminante abra su camisa
y muestre sus tetillas como ojos del corazón.
Recogerás la aureola que tiembla sobre la loma del oeste.

Joven eres, venado dulce y esbelto en medio al salto;
alegre como el baile,
vestido con la mañana,
cubierto con el esplendor de las hojas anchas al mediodía,
igual que una ágil bailarina adormecida en la danza;
joven furioso que derrama la sangre de sus brazos
y mancha las columnas que el sol dispusiera entre la tarde.

Beberás el agua mágica.
Entrarás en la noche.
Toma el viento entre los dedos
y estréllalo.
Los astros salvajes que sobre ti duermen
quíébralos con tus colmillos y escúpelos.
Pisa lo que sea delicado.

Aplasta lo que sea bello.
Las nubes como cabras que nadan
despedázalas con tus brazos.
Ataca los rayos abalanzados sobre ti,
sean tus mandíbulas un escudo.
No vuelvas la cara hacia donde espanta la noche.
He allí el gran espectáculo:
El salón maravillante.
La cabeza que anuncia y deslumbra.

Toma la aureola que brillaba sobre la loma
y échala en medio al salón y bátela como una culebra.
Rodea de admiración los ojos que observan
y toma los adornos del gran salón y guárdatelos
y con los cortinajes cúbrete
y bebe el licor que beben aquellas bocas y embriégate.
A esta danzarina que se retuerce en mitad del espacio
córtale la bella cabeza y échala a los perros.
Vuélvete a la luz. Llama a grandes voces:
“¡Padre!
Asoma tu cabeza por entre la oscuridad. Hazte luminoso.
Asoma tus ojos y mírame como a tu querido
y bésame como quien soy:
quien estuvo en mitad de aquella hembra adorada.
Retorna de la inmensa sombra.
Baja de la ciudad amurallada por la noche.
Desciende de la montaña alzada sobre nuestras pupilas,
más allá de la fuerza.
Álzate de las aguas invisibles que te envuelven
y susurra como el pequeño aire,
como la débil brisa en medio a las espigas de hierba.



Te busco. Como de mi carne para encontrarte.
Lame mi rostro como gran venado.
Mírate en mí como en el espejo.
Tantéame como a tu miembro de macho.
Siéntame contigo
y acostémonos bajo un árbol de alegre follaje”.

Tu padre es el de los pájaros jumí en el pelo
y los braceros de la tortura en los ojos.
El de los hicacos en las uñas
y la enorme piedra en la barba.
Vuélvete de la oscuridad.
Con el violento salto del tigre,
con el giro del rayo.

Toca ahora la colina con tus pies.
Pisa las amapolas erguidas,
las rápidas corrientes que lucen brillo en sus lomos,
las pequeñas cumbres como casas heredadas por las bestias.

Del oeste vendrás como el vagabundo:
tus tetillas están rotas y de allí maman las macaureles,
tus brazos están despedazados y de allí comen los zamuros.
Los pómulos cuelgan de ti como dos frutos secos.

Eres el desconocido que viene del oeste.
El fantasma de la aureola del oeste.
El de la serpiente amarilla en el gran salón.
El de los cortinajes sobre su cabeza.
El degollador de la bailarina.
El acostado bajo el árbol de alegre follaje.
El desafiante de las inmensas murallas.
El matador de los vientos.

El masticador de estrellas.
El despedazador de nubes.
El azotador de oscuridad.
El parador de rayos.
El dominador. Gran jugador del multicolor atavío.
Y quien llamó haciendo temblar las escarpas
para que el amor suplicara a sus pies como un río
y bebiera en el sudor y en sus axilas como los vasos de saciedad.

Vuelves del oeste.
El sol arrasó con el último estandarte de las poblaciones.
Rompió las columnas que brillaban.
Tumbó los altísimos árboles que hacían hogueras.
Esbelto, grande en el polvo y la hediondez de tu cuerpo,
bello en el descuido de tus miembros,
dulce en la rugosidad de tus manos.
Toma el reflejo de la noche
y llévalo en tus brazos.
Guarda la oscuridad con tristeza.

Vuelves del oeste.
Recoges tu corazón.
Miras cómo la colina tórnase roja como una perdiz.

DE *EL REINO*, (1958).

MÁSCARAS

He aquí que existimos en el límite de la mentira
que nuestra vida es impalpable
que estas personas representadas pertenecen
a un dueño de otro orden.

Cumplimos cabalmente en escena
ante el gran público. Así recreamos bajo los astros
y acudimos a una cita en los vientos
saliendo al paso de nuestras fiestas.

Nuestro corazón está prestado a otros personajes,
murmuramos un sueño y nuestros labios no son responsables,
somos bellos o nobles según las circunstancias.

Nos asalta un delirio azaroso
y caemos en los escenarios bajo una voluntad extraña.

Y no tenemos vida,
pues andamos sobre ruedas en un país desconocido
cuyas flores nos interesan de manera frívola
y cuyas mujeres nos aman en alcobas de falsedad.

Producimos un fuego y su corazón azul
crepita con más fuerza que el nuestro
en tanto arden los leños a la manera de sangre.
Nos permitimos ser extraños. Falsos.
Llevar una emoción no sincera.
Mientras andamos, desterrados de nuestro cuerpo
en un interminable paseo.

DE *EL REINO*, (1958).

CULEBRA

Echando candela, metiéndose en los oídos, bebiendo sangre
allá está, calladita
dejándose arrastrar
y como vino entre el viento, allá está
en el cuarto donde se come los pájaros
—les comió las plumas y las alas y después las patas
pero la cabeza se le va a atorar
y va a comenzar a cantar a medianoche
y se va a mover por los espejos
y a agarrarse de la cabeza del diablo que está en los rincones
y a decir ay
porque esa culebra tiene muchos diablos
y el sol le cayó encima
y por eso anda por todas partes, mordiendo, mordiendo,
hasta que se lo lleva a uno al infierno.

DE *PAISANO*, (1964).



PÁRAMO

Pasó la niebla por las cuestras,
tapó con su noche,
ningún pájaro se ve por los montes,
ninguna luz.
—Cantá por qué estás tan sola
por qué llorás
por qué te metites donde estamos los tristes.

Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores,
a quién le cantás,
a quién le decís de querer.

Allá está la que tiene un gran vestido,
se la pasa llorando,
se la pasa bebiendo de la montaña.

Echaron agua bendita
y se murieron las torcaces y dejaron
esterado de plumas todo.
Ay,
cuando estás cantando
todo se mueve, todo se vuelve
hacia donde cantas.
Te llamaré paloma, te llamaré miel,
te diré piedrita de río.

Cuerdita de la montaña, pájaro de los siete colores:
¿A quién le decís de querer?

DE PAISANO, (1964).

RESECO

¿Y será que no se va a ir este polvo?
¿Y será que no se va a acabar este verano?
¿Y será que no se va a terminar de rajar el patio y de prendese los chaos?

Ay, Dios,
nos vamos a volver chamiza, nos vamos a volver piedra reventada,
nos vamos a volver purito carbón.
Y saliendo candela de las hendijas.

Que te reventás los ojos, que te los reventás
con ese sol.

Puro polvo, puro sol,
desde aquí hasta las vueltas del diablo,
hasta las candelas del Juicio.

DE PAISANO, (1964).



22

VIEJO LOBO



23

Ramón Palomares

MUERTE

Me metí por el canto del borococo,
me metí por su oscuridad, me fui donde sus plumas silban,
allí están echados sus perros
allí está su casa entre humo.

Me entré en la negrura,
y me fui
como un muerto me fui donde está la noche
abriendo las ventanas llenas de polvo
oliendo el moho
encontrando vestidos y flores.

Estas son tus piedras donde haces lunas
aquí te dan leche de tigra
donde los huesos brillan.

Estoy en la mata del sueño
en la sala de la casa,
mi cabeza ha crecido
se convirtió en nubes de aguacero.
Yo soy el que toca la noche,
ya te dije que me vuelvo árbol entre relámpagos:
—Vengo de lejos,
de más allá de las casas,
de más lejos que lo que se pierde en los montes.
Agarré mi vara y volví los ojos:
No andaré más por los zanjones,
no oleré más la carne de asar,
ni la lluvia.

BAILE

—Toquemos el valse.
—Aclaremos el instrumento.
No van a decir que olemos a azufre
Ni que tenemos rajada la garganta
Ni que dejamos el corazón
y no tenemos corazón
y no pueden ver que no traemos corazón.

Aquí venimos a tocar:
A las dos de la madrugada tendrán brasas en la frente,
a las dos y media tendrán brasas en los ojos,
a las dos y tres cuartos beberán sangre en vez de aguardiente, sangre,
y a las dos y tres cuartos cantarán
y a las dos y tres cuartos estarán girando,
girando a las dos y tres cuartos con un puñal,
con un puñal y una candela en la frente
y el sonido agitará las aletas de la nariz,
y ya irán a ser las tres,
las tres y el círculo estará muy estrecho,
muy estrecho a las tres, que casi llegan al centro,
y ella es una gallina que corre debajo del ala del gallo,
y ella se despliega y se le sube la falda
y tocamos arrequintando y dándonos gusto en el cambio,
dándonos gusto, dándonos gusto hasta
que él se vuelve un hombre rojo
y se mete en el pecho de los demás.



24

VIEJO LOBO

Ramón Palomares



25

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD CUANDO PASA EL CADÁVER

a)

En la esquina
el adorno negro como inmenso pájaro
espectador, y en grandes racimos los lirios
desde cada ventana
poco más bajo de la bandera a media asta.
Y los altares de las casas encendidos
en lámparas de aceite
por decreto y para buenandanza del homenaje.
Las gentes cruzan con lentitud
al mar
hasta ver en la bruma los escauceos de la gaviota
ocultándose en las velas lejanas:
espuma
del azul trágico,
¡disueltas en la música fúnebre!

b)

Reflexiono acerca del digno catafalco,
el sudor de los emisarios lejanos
y el estremecimiento de las magnolias.
Y tal vez
otra voz se une a estos rezos
en el sombrío rostro de cada uno de los que marchan
entre sombras. ¿No hay un sueño,
una estada en otro país?
Un ave mortal
en esta calle

y volamos, volamos ahora, dulce,
pausadamente.

c)

Se dispuso del sol en lugares grises,
no habrá nada más que esta vía
y los recuerdos y las honras.
Una y otra vez
y otra vez hacia la noche y hacia la muerte
hombres del funeral
lóbregas damas de negro y llorosas bandadas de redoble,
y más salvas, preciosas y regulares
sonando, sonando,
hacia el atardecer, hacia el crepúsculo sombrío,
como estrellas malditas que giran a nuestro alrededor
llenándonos de muerte.

DE *HORAS FÚNEBRES*, (1965).



LAS BATALLAS

a)

Al oscuro Pacífico
se dirigen las armas.
“Disparemos siempre
al vacío y a los vientos
a los que cruzan por la niebla
a las olas del jamás y los barcos fantasmas
(y los alaridos que nos asaltan por la noche)”.

b)

Mas
todos tiran a herir el viejo retrato del héroe,
lo que aprisiona en su frente
y en tantas descargas quedará prendida su gloria
y los alcatraces sobre la espuma, flotando,
y el caballo
y la espada con que dirigía las batallas
y su uniforme
y los muertos despachados por su fusil,
y a la décimoprimer descargas
caerá su cabeza entre las gaviotas.

c)

Suplicamos
sea bien recibido entre los muertos
aquel
nuestro héroe, caído por males del cuerpo
mas para siempre salvo en sus hazañas;

que un sueño parecido al de nuestros hijos
lo alumbre donde esté.

De esta manera
y con tales bendiciones
despide la ciudad pacífica al huésped
—en nombre de todos los sitios, de todas las plazas
de todos los altares y las espadas y las aguas
de tu país.

DE HORAS FÚNEBRES, (1965).



EN LAS CÁMARAS FÚNEBRES

a)

Todas las colinas por donde anduve
están sangrientas
y todos los lechos en que dormí fueron del amor.

Veo pasar los caballos
no llevan jinete, no llevan manos que sostengan sus riendas;
yacen por el campo
bajo susurrantes moscas, entre quejidos y olor de heridas recientes.

¡Ríen las espadas
y suenan los fusiles azuzados por las banderas y el cielo que amo!

b)

Sobre un caballo igual que candela agitada
giraba mi corazón
empujándome
y mis poderes sabían hablar a la espada
aquí y allá
entre lanzas clavadas,
sin contar con los amores, odios o creencias
de aquellos de ultramar.
Escucho la risa de mi caballo y las maldiciones del cielo
como conversaciones de mayores.

c)

Pueblos
estas son mis armas

y la sangre y los hombres borrachos en la matanza.
Mi amor es un país
que yo arrojé al futuro
como una rama de violencia.
Me complacía verlo
al oeste
con los ojos de oro.

DE *HORAS FÚNEBRES*, (1965).



UN GRAN SUEÑO

a)

Mi esposa han sido estas distancias
salvajes
cuyas puertas son exterminio;
aquí cantaron los pájaros que quise
y murió la muchacha que amaba, entre valles ardientes;
jugué la mocedad
aquí
donde no había amistad por los siglos pasados.

b)

Hacia las revueltas estrellas mi país estalla
y persigue sus dones felices
en las cruces de los héroes.
Y en los lugares de su bandera es asesinado
como un hombre en lugar extraño
—buscando una moneda, buscando una dulce moneda
que rueda por las multitudes.

c)

Si él ha hablado
hemos perdido sus palabras.
Y si hubiese reído o llorado
habríamos perdido su risa o su llanto.
Pues nosotros sostenemos una augusta cámara funeral
expuestos a la risa y el llanto.

DE HORAS FÚNEBRES, (1965).

LOS CACIQUES DEL CENTRO SE ACUERDAN PARA LA GUERRA

a Vicente Gerbasi

Podrida la tierra
con esos fieros y terribles del mar.
Achicaron los hombres volviéndolos
un pasto.
¡Ya no hay camino que no pasen!

Llegó el día de meter los críos y las mujeres en la niebla.
Todos los hombres bajarán
Por uno y otro lado
Por las alturas y la tierra
Entre los ríos
sobre piedras y espumas

Como puntas de lluvia
y piedras
Como cabellos de mujer
y monte
y más que hormigas
bajarán
Anequemocane y Macuto
y Paisana
y Mamo y Paramaconi y Tiuna
y Tamanaco
y Conopoima y Terepaima y Chicuramay
y Sorocaima y Aramaipuro
—Pide a tus dioses, invasor.
Limpia muy bien tus armas!



Qué día
Qué fuego
Cuando se unieron la neblina y las olas
Cuando el venado y el tigre de mar
Se hicieron a la guerra!

DE SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS, (1967).

GUAICAIPURO ASALTA EL HATO
DE SAN FRANCISCO EN EL VALLE
DE LOS CARACAS Y LO DESTRUYE,
MIENTRAS JUAN RODRÍGUEZ
SUÁREZ FESTEJA EN UNA PLAYA
DISTANTE

Los sirvientes en uno y otro lado
 Qué muerte duermen!
Se hace rojo, este día, el ameno fresco del valle
el ruido de las llamas
los relinchos de los caballos
las voces y el trueno de las armas
 ¡Cómo agitan!
El alegre cristal
 pasa ensombrecido.

Valle de San Francisco
la ira te arrasó
los cuerpos de tus amos yacen lívidos.

Dónde camina ese bravo
Juan Rodríguez, Capa invencible!?
—Lejos, junto al mar
 se divierte.



Juntos en la yerba montaraz
tres que le aseguraban descendencia consiguieron el sueño
—yacen inútiles
con la nuca sajada.

¡Prueba extranjero,
que hiele tu corazón el sol de la muerte!
¡No vayas a decir
que de miel son tus enemigos!

Ah Guaicaipuro! Ah Guaicaipuro!
Que mil veces te pudras, fermentido!

Te encontraré Por Dios
Vive el cielo
que te arrastraré a los infiernos!

Que no me llame más Juan Rodríguez
Que me lleve el demonio a lo más hondo de sus cuevas
Si no me pagas
Ay!

Hijos! Hijos!
Quién me dio que los trajera aquí

Quién me dio traerlos por estos arcabucos
Ay hijos!
Hijos!

DE SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS, (1967).

JUAN RODRÍGUEZ SUÁREZ EMPRENDE LA PERSECUCIÓN DE GUAICAIPURO Y CAE EN UNA EMBOSCADA

Verdor
cómo estás anublado
Qué árboles pálidos,
los caballos cada paso
se asustan.
Los extranjeros sienten frío, alzan los ojos
—el cielo se les viene!

Y ya al atardecer de ceniza, el sol
saluda apenas.
El de la capa grana detiene su montura
—“Nos siguen” —dice
Pero el silencio fluye de la sombra.

Sus corazones agitados
—“Nos siguen” —dice el héroe,
y se detienen otra vez, viendo—
mas solo de los árboles
desciende suave ruido.

Y rodó estremeciéndolos un gran mar
y en todas partes
Furia!

Largas picas, recto a sus corazones.
Allí el héroe se vuelve
y comienza su muerte.



Desde la montura adonde alcanza la vista
–Penachos, arcos, flechas–
No hay sitio que no sea el enemigo!
Su brazo aparta a uno y otro lado
cubriendo con la adarga.
Y de su espada
 ¡Muerte!

Ya su cota no tiene sitio para flechas
su sayo y escaupil
lo hacen enorme pájaro!

Cuántas flechas sostiene!
Qué rostro lívido!
Dando desesperados golpes
 se refugia en la noche.

Cuán cansado
Cuán cansado está Juan Rodríguez
abajo vio una casa
allí volvió su cabalgadura
(Los ojos de su caballo ni ven del cansancio).

Desmayado sobre la silla de montar
con la adarga caída, sin lanza
y la espada apoyada en la montura
–se ha extraviado.
Él solo queda entre los suyos,
tiene el sayo deshecho
sus piernas por los ijares de la bestia
fuera sus pies de los estribos
 –cuelgan.

Se tambalea

baja y se sienta
allí seca su rostro
—“Nadie –piensa– arrancará sangre bajo mi capa”
Se quita el sayo, lo echa a un lado
húmeda su camisa
y por sus manos ve la sangre
—“Ay Ay
 a quién habré dado mi capa
 a quién –dice
Saca su pañuelo del pecho, tiembla,
seca sus manos y lo vuelve
Allí empezó a mover la boca
 –pero no puede pronunciar
En sus ojos una terrible tempestad comienza
—“Agua!” –dice
 “Venganza” –dice
Y la tempestad corre a sus adentros.

DE SANTIAGO DE LEÓN DE CARACAS, (1967).



EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS

1

Amor Amor Mira Ha llegado el tiempo de florecer
Ha llegado el tiempo de soñar Ya se han bajado las nubes
Ya se han revelado los jazminales Las margaritas están levantando
con mucho oro y mucho diente de blancor

Ya las rosas han cuajado sus nácares

Sí

Mira Es la hora de beber Baja el licor y encanta
con tan finos ardores

Ay Alegría! Te vi

con celo me estremeces

Y con besos me despierto Cuánta salud es mi huésped

La dicha aparece y se hace más alta

Ven

—Ay pero qué es lo que en verdad llamas El Amor?

Primero todos los colores Primero el rojo el azul el amarillo el
[blanco mate de la perla

El verde con sus ramas

Y también las canciones de flores La música de las hojas al volar
los versos que dice la berbería y el lirio y la madre selva y la cayena
y el malabar

Sin dejar de nombrar olores esas llamas blancas que entran por las aletas
de la blanda nariz Aromas Porque la casa del Amor es la casa de los
Aromas

Ah Sí

Y todas las ternezas que lavan la piel Aires cargados de finísimo polen
y bálsamos que por esos caminos desandan y levedades de todos
[los árboles
y talco de tantas quebradura de tierra.

DE *EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS*,

1969



Amor Amor

—Qué habla suena!

—Demencia mía, locura,

Escucha tu amistad con el cielo

Y yo te digo que abrirán tus puertas Abrirán tu pálida hoja derecha

La espléndida hoja izquierda Allí me verás

En los umbrales estaré Fíjate que seré el Primero Y no habrá más

El Primero Y tocaré tu seda

—Entremos

Ah Esta en mi música Esta es mi puerta Sí Hazme a un lado Me dijo

tu puerta

Quítame la esmeralda Arranca las flores

No hay otro camino a este sueño

Y si me huyeras Si te convirtieras en quietud Saltaría sobre ti

Qué podría ser si no

tu pequeña corriente

DE *EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS*, (1969).

Nos fuimos a la parte más sola A la parte de las playas

Las arenas te modelaban. Te modelaban Como ninguno jamás

[pudiera modelar su edad!

Y te hacen un zaguán Un zaguán entre tu yerba Tirado hacia

tu corazón y alrededor una tras otra entreveradas las enredaderas Las

muelles y frescas Todas trepadoras Todas en sus gargantas Todas con

sortijas y piedras

Te hicieron como una corriente

—Esto me hicieron: Alegría

Pero qué hay entre tus piedras Con qué las unieron Cómo las levantaron hasta el cielo?

Virtud y talento hay en tus piedras La virtud fue el dibujo el talento su fuerza

Pero no han rivalizado la virtud y el talento No han rivalizado Ves?

Porque la mano que te hizo era muy suave y no tuvo durezas

Y con qué puedo comparar tus telas? Cómo encontrar idénticas o alguna que les abrigue semejanza?

Ah delicadeza Ah transparencia Solo el agua en el paso de sus aguas



se les acercaría, si bien
visto con ligereza

DE *EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS*, (1969).



Aquí llegan los colores del alba a acunarse en tus piernas
Los colores con gentes que pasan y todo lo mueven por esas
densas arboledas
Afina el oído Que las ramas conversan y los arbustos
diciendo

—Cielo Amor Cielo
Amor mío
Qué temblor viene de tu aliento Han comenzado a combatir
El Frío y El Fuego No podremos contenerlos

—Apresura Apresura
Bebe el mejor de mis perfumes
Y me dijo El Aroma
—Querido
Amado
Bebedor

Has tomado mi carne
y respondió mi Fuente
—Ven jazmín Allégate a mí

Volábamos por el seno de unos árboles
Y yo prendí tu llama Y se prendieron tu boca y tu cara Y fueron
una y otra y otra boca y una y otra y otra cara rodeados por una
sola cabellera
—Ven



Ven
Toma el perfume
—Apágame

DE *EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS*, (1969).



13

“Hazme, Amor” –dijiste
Y dispuse llevarte

Hice tus ataduras de tierra Y tus puertas del cielo

No. El invicto no sabrá tocarte Es necesario haber perdido y haber
muerto en el sueño

Amor, Entra
Sí, Entra
con el sueño

Con los ojos perdidos en el placer
Todo espuma por las mejillas Todo sangre
Por las aletas de la nariz más que aroma Sabor y aroma
y movimiento en sus celdillas

El agua y su ácido
remontado arriba de las nubes Arriba
Mis oídos en su delicado punto y sin perder roce ni música ni
aéreo besar ni forcejeo ni paso de ninguna burbuja
Mis oídos Escuchaban el sonido de la carne
Y aspiré el perfume
Y toqué la noche

Con mi cuerpo aromado con mi sombra embriagada
se durmió El Cielo

DE *EL VIENTECITO SUAVE DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS*, (1969).



PAJARITO QUE VENÍS TAN CAÑSADO

Pajarito que venís tan cansado
y que te arrecostás en la piedra a beber
Decíme. ¿No sos Polimnia?
Toda la tarde estuvo mirándome desde No sé dónde
Toda la tarde
Y ahora que te veo caigo en cuenta
Venís a consolarme
Vos que siempre estuviste para consolar
Te figurás ahora un pájaro
Ah pájaro esponjadito
Mansamente en la piedra y por la yerbita te acercás
—“Yo soy Polimnia”
Y con razón que una luz de resucitados ha caído aquí mismo
Polimnia riéndote
Polimnia echándome la bendición
—Corazón purísimo.
Pajarito que llegas del cielo
Figuración de un alma
Ya quisiera yo meterte aquí en el pecho
darte de comer
Meterte aquí en el pecho
Y que te quedaras allí
lo más del corazón.

DE *ADIÓS ESCUQUE*, (1968-1974).

AH RIGOR

No pues no vaya a creer Y cómo no me voy a acordar
Tanta noche con luna! Tanta guitarra! Y las ventanas perfumadas
Y vos llena de lirios Y los lirios en un decir
“Amor!”
Todos los árboles de la plaza Los bancos de la plaza La iglesia
los caminos
El pozo Albor...
Oíme Oíme
Yo siempre estoy pendiente
—Dónde estará Qué estará haciendo Se acordará de todo?
¡Ah Rigor!

DE *ADIÓS ESCUQUE*, (1968-1974).



LAS CATEQUISTAS

a Enrique Arenas

“Por nuestro amor oculto en el Sagrario”
cantaron las catequistas
Bajaban las escalera del Harmonio —Cantaban
“Dios está aquí...”
Hebe— Rosa— Beatriz— Gladys— Angélica—
La nave izquierda en la dorada iglesia
batía un aire tibio
—“Pongan Atención!!
Téense quietos muchachos!!!”
Arriba: Golondrinas entrando y saliendo por vitrales azules
quejidos que venían
de una perdida lluvia
Cómo sostenían sus pequeños libros en pequeñas manos floridas
Y qué rostros de resplandecer
“Venid adoradores adoremos” cantaron
Entonces se escuchó al viejo del Coro: “A nuestro Redentor”
Una rama de mirto y
un pulcro clarinete —Eso eran
Los capiteles se echaron a dar vueltas Y sus columnas
Ascendieron
La Inmaculada toda lágrimas junto a su hijo —San Juan íngrimo
en aquél llano...
“Gloria a Cristo Jesús” —cantaron las catequistas
“Cielos y tierras —Benedicid al señor” —Respondió el Viejo del Coro
El sacristán y su ayudante por la nave mayor pasaron muy de apuro
Y la pesada iglesia comenzó a levantarse:

Las golondrinas y las cartas de amor
las nubes del atardecer y una lluvia imprecisa
se llevaban la iglesia...
No vimos más las catequistas
Hebe— Rosa— Beatriz— Gladys— y Angélica
Qué será de ellas en el dulce infinito?

DE ADIÓS ESCUQUE, (1968-1974)



VIEJO LOBO

a Micha y Armando Romero

Al decimocuarto domingo del año
—Amanece! —dijeron
Y yo salí a la luz
Cuántas flores Rosas que duraron un golpe
pues desde muy temprano mi alma sola
repasó versos, frondas y amor
en las hebras amargas. Y así crecí
entre hermanas suaves y tías católicas
y por la edad de adolescencia
zarpé lleno de sueños.

Después pasaron lentos años
se alejó el aire de los viajes y el viento
me amarró a esta casucha
¡Qué plantas desgredadas Y siestas
Y noches que escribían en un oscuro diario!
Un corazón ocupado de amores turbios, alma en vilo
sin ley
En cuanto a los demás:
Perros sin fiereza acezando sobre mugres migajas
—un dinero, un poder
Una vida de más preponderancia
No es que yo fuera puro si no
Que al poco de correr
vi entre ellos mi alma hirviendo y mascullando
y ya no me quedaba más que
una huerteceja: tres matas de maíz y estos tapiales
ai vinieron ustedes.

Y para qué vivir si no
para recuerdos o para andar de arriba abajo
que decían de mí
Ay Dios Lástima de hombre!
Y yo del fondo de mi vida hacía brotar un verso
un verso Sí un verso como una flor
reseca y arrugada
Y entredormido musitaba mi sueño:
Irme, Irme muy lejos
Quieres escucharme otra vez?
“Adiós Adió la Flor de este jardín...
Adiós su señoría El Obispo
Adiós Adió al General...
Frasas de mi saludo a compás
Y subo con mi bastón de vero
pueblo arriba donde mis hermanas lloran por mi suerte.
Desde lejos me odiaban y desde lejos
yo también odiaba
Yo era un resabio
y era un asiento bebida que tenía que dejarse
Adiós las viejas fiestas, los poemas
el gusto por los discursos de orden
Otros llegaban más mezquinos, más prácticos: Un habla
empalagosa y vulgar.
¡Cuarenta años entonces! Todo
qué rápido y amargo.

DE ADIÓS ESCUQUE, (1968-1974)



EL PATIECITO

a Pedro Parayma

Me dijo mi padre el Dr. Ángel
—Qué haces Rómulo?
—Estoy desyerbando el patiecito
voy a sembrar
 Pero...
¿Adónde está lo que te di Rómulo?
De qué estás viviendo?
—Bueno soy escribiente padre
 Escribiente.
—Entonces
 No fuiste lo que yo soñé
—Ay padre
 lo que soñaste se lo llevaron las aguas
Ahora solo hay malezas
malezas ¿ves?
Estoy limpiando el patiecito.

PUERTA DE GOLPE,
DE ADIÓS ESCUQUE (1968-1974)

DIARIO DE MI PADRE

a Carlos Augusto León

Todos los días a las tres de la madrugada
una mano me toca por el hombro
—“Rómulo Epa Rómulo ¡Vamos!”
Todos los días a las tres de la madrugada digo
—“Ah? Qué pasa?
—“Rómulo Epa Rómulo ¡Vamos!

Llueve
Arden las estrellas
Ventea
Caminan las hojas por el techo
Todos los días a las tres de la madrugada
Tomo esta pluma
Escribo:
 “Tres de la madrugada. Una mano desde el sueño
 Me ha despertado”
—“¡Rómulo!”
Oigo el rumor de la quebrada
Pasan los muertos
Los gallos dicen a gritar.

DE ADIÓS ESCUQUE, (1968-1974)



NATIVOS

a J. V. Abreu

Nacimos en ese pueblo donde la gente vive preguntando por los de lejos

—Eufrasio —Démen razón de Eufrasio

—Ustedes no me han visto a Eufrasio?

Ai se reían los otros y se iban al momento

No sabían otra cosa.

Y cuando caminábamos siempre íbamos por ese pueblo

Lo que hay son puros extraños

gente forastera que beneficia animales y los cuece de una vez
para vender.

Nosotros pasamos preguntando por una tierra

—Hágame el favor Qué es lo que queda aquí?

Cómo llaman por estos lados?

Nombres distintos siempre

Dentro de un tiempo. ¡Ni quien nos entienda!

Íbamos buscando esa tierra

Lo que antes eran caídas de aguas, musgos, olor de bosta

Ai íbamos

—No señor, que aquí no le conocemos esas iglesias azules
esos animales

Lo de por aquí no es nativo, viene de lejos

Son nubes

El alma de uno iba extrañándose

Se alejaba.

Veces que se estaba demasiado

Nos parecía prestada

—Decíme corazón Dónde estamos?

Ya no estábamos

Éramos una gente que iba caminando

Unos buscábamos un pueblo, una tierra

Otros ya no

Y cuando mirábamos abajo

Pues allí estaban esos poblados

Ventas

gentes forasteras que vendían carne sacrificada, dulces, hojalatas

Otros le abrían puertas a la tierra

Y se veían apretujados, unos encima de otros

Humeaban

Sacaban chispas

Decirle a su alma:

—Esto no es ni la sombra!

—Cuidado con quedarse!

Nos agarran por el pescuezo y nos sacuden de cabeza!

Mírenme esto:

Lo que una vez fuera un valle de truenos

ya no es más un que siseo.

Otros tomaron los caminos, el agua, los lugares de airearse

Quemazones era lo que se divisaba

Troncos de cedro y apamate y toda madera

iban por los días y las noches arreando hacia las construcciones

Peladeros quedaban

Pobres chamizales

y un gran calor.

Por debajo nos sacaban la sangre,

por los pies se nos iba,

sangre de uno a los remotos mundos...

Tristeza sí.



Tristeza de sentirse andando sin saber
Qué dónde, qué fines, qué muertes y qué purgas
Son.

DE *ADIÓS ESCUQUE*, (1968-1974).

ESOS QUE VENÍAN DE SICOQUE, LA MESA DEL PALMAR, LAS PAVAS

a Graciela Barreto

Ai les estuvieron Dale que dale
Y de lo que habían juntado en vidas muy apretadas
de lo que habían resuelto en sus vidas
estuvieron espulgándolos
Después los cogieron a puntapiés
Los explayaron en los patios
los cortaron por la barriga
y quedaron convertidos en esos cueros que ponen por las tapias.

DE *ADIÓS ESCUQUE*, (1968-1974).



EL HIJO PRÓDIGO

Démen lo poquito que sea
—Pues bueno hijo, está bien,
La madre llorándolo y rogándole Cómo se resignaba?
No es por nada —decía— El hombre es viento
Ai se estuvieron regateando Pero
ya todo estaba listo: la maleta el caballo
Diéronle la busaca!
Y los consejos!
Pero él pura impaciencia
Ai mismito se les perdió de vista
—Que así es la vida —se dijeron los viejos
¡Mírennos al muchacho!
Y por su parte él dijo a andar y andar
Ya por montañas, por laderas por llanadas
ciudades y pueblos Aquello era un pasar
La riqueza, el placer, Eso llevaba
Gastaba con apetito En prudencia era un pichonzuelo
¿Dónde estará la vida? Preguntaba
¡Si será en esas torres!
Las ventanas de las casas eran bien altas
Los comerciantes se le apartaban
Pasó el mar pero estaban las perlas agotadas
Allí si vio querubines rostros Mujeres celestiales
Pero igual iba agriándose y secándose
Si No Necesidad Qué era?
—Ya no quiero andar más —dijo— Aquí me quedo
Eso eran pegujales. Se echaba el pico y salían chispas
Ai mismo arrió la brújula —Me vuelvo
La vida se me yela
Vino al regreso
Y eso eran gente y gente

—Mire Qué pasó Cuéntenos
Ai mismo apareció una colina
Una colina bien arrasada
Y el arrase era de una casa
bestias quemadas Las puertas Los techos
eran tizones yertos
—Dios Qué es esto!
Y dónde están los viejos
Y las muchachas Los peones Qué se hicieron?
Era puro silencio
Volvió la espalda y echó a andar
Se veía al hombre yendo y yendo
El camino iba por un desierto
Salió el sol y volvió y se hizo tarde
Abrió la luna
y se vio un puerto
Eso era una trampa Un hueso Un amargo hueso
Los barcos aposentados lloraban
Llegó una enorme tempestad
La tempestad bramaba y bramaba
Los Barcos Qué alaridos
Entonces lo llamaron
—Venga —le dijeron— Esta es su casa
La casa era una gran noche. Oscuridad era esa casa
Le decían —Vea dónde están sus viejos —Vea
Y ai mismo quedó ciego
Oiga Oiga dónde están
Y en los oídos le ardió el yelo
Se puso el cielo negro
y él quejarse y quejarse
Y el mar era blanco y era imposible y negro el cielo
Ai salió él y detrás iba persiguiéndolo
—No —decía— Ya no soy —Déjenme



Pero al momento lo alcanzaron
Y entró la noche y batió el mar
Cosido a puñaladas sobre la arena aquel hombre
boqueaba
y arriba se veía el cielo hueco
—Ay cómo has pagado hijo
decían los que escuchaban y miraban
Y se pusieron todos a llorar.

DE *ADIÓS ESCUQUE*, (1968-1974).

ADIÓS

para Antonio Luis

Llovió y ha vuelto a llover
y cayeron las hojas y el sol las abrazó y el viento vino
y arrastró las hojas y sonó la hojarasca
y otra vez cayeron las hojas y el sol las abrazó y vino el viento
y el rocío se hizo en la hierba y se fue
y abrieron los capullos y el insecto rompió la húmeda cáscara
[y voló
y otra vez el pájaro que cantaba en la cuerda
bajó a jugar bajo el rosal y volvió a su cielo
y cantó y la mariposa estuvo dormida al amanecer y con el sol
[caliente subía dando ligeros golpes
y la lluvia la heló y otra mariposa voló por el jardín y el jardín de ayer
quedó yerto y enrojeció y volvió a quedar yerto y pálido
[y las ramitas secas
chasquearon y cayeron al césped y el sapo cambió de sombra y
[volvió a cambiar
y ha buscado otra sombra húmeda
y el gusano ha terminado de hilar y ya voló y ya volvió a hilar y el
[viento
mueve la hoja que lo hospeda
y los jejenes han ascendido en el vaho caluroso y caído con las
[aguas del cielo
y se han levantado de nuevo porque otra vez ha sido el día caluroso
y la hilera de hormigas corta el campo en el claro seco y boronoso
[y ahora regresa al patio sembrado
y el ratón de monte ha dormitado largamente en su cueva
[y ha despertado por muchos días corriendo en secreto
lejos del búho y ha caído lejos de las garras del búho



[y el búho comió y pasó noches de hambre y volvió a su comida
y duerme este día y se despertó de nuevo y cazó la rata gris
y un hombre encontró su pareja y se amaron y el hijo que nació
[encontró su pareja y la amó
y el hijo que de allí naciera encontró su pareja y la amó
[y de allí nació un hijo
y el hombre murió y volvió otra muerte y se llevó otra vida y otra
[vida se apagó al entretanto
y vinieron hermosas costumbres y cambiaron las viejas costumbres
[y otras costumbres y modal se cambiaron y
se levantaron templos prodigiosos y los templos prodigiosos se
[fueron y llegaron nuevos templos prodigiosos
Y se levantaron los ídolos todos de metal noble y
refulgente y dieron vuelta y otro rostro cubrió el rostro de ellos
y otra vuelta cambió este rostro por otro de otra forma
y el polvo hundió los ídolos y salieron flores del polvo y el desierto
[llegó a cantar un largo silencio
y las ciudades despertaron y se durmieron y se ocultaron y
[desaparecieron
y volvieron a nacer con sus comercios y sus tiendas y sus reyes y
[príncipes
y poetas y bellas mujeres y mártires y guerreros y sacerdotes y
[santos y maestros
y muchachos atarantados y viejos
y la luna estaba dando vueltas y se encendía toda y se adelgazaba
[y se hacía tenue
y se llenaba y se vaciaba de plata y volvía a llenarse
y a subir tarde y tarde bajando tarde y tarde y noche y noche
y la tierra corría y corría y regresaba y corría y la tierra en la noche
en la oscuridad dando su cara negra
y rodando su cara deslumbrante y su azul ligero y su azul negro y
[sus nubes y aladas

y sus nubes estrepitosas y deshechas con el mar que
saltaba hacia su madre y saltaba desde el pecho de su madre
y con el viento que lloraba y cantaba como un niño y
[lloraba y cantaba como una mujer y lloraba y cantaba como un
[anciano y como un perro
y como un mar hasta que era otra vez viento y lloraba y cantaba
y la tierra iba loca y bella entre sus madres entre sus
[padres loca como una jovencita y loca como una mujer en una
[fiesta
y como un paso de baile y como una caída de flores y como un beso
iba i venía mientras las grandes redes de estrellas subían
[y aleteaban como insectos desesperados de amor y como
chispas que volaban desde la raza áspera y como
[cabelleras solas y como fuego solo y como
oro raptado y oro yéndose y oro viniendo y oro jugando
[en todas partes y moscas plateadas y anillos perdidos y collares
y cuellos y rostros de mujeres exquisitamente desenvueltas y allí
[las noches
soltaban sus amarras y se aprisionaban y amaban la noche hembra
[y la noche viril
y el tiempo hembra y el tiempo varón y la vastedad toda y los
[círculos de vastedad
que iban y venían a sí mismo y de sí mismos alejándose
[y entregándose y frotándose como dos hocicos de hembra y
[macho encelados, tigres, lobos en celo.
Y ha vuelto a llover y dime qué sol ha venido y qué canción has
[oído y qué mariposa baja hasta la flor del patio
y duerme y
dame ese perfume que todo es un perfume y una esencia
[y una vaga brisa que llega y se mueve anda y desanda
y dime si adentro de ti no oyes tu corazón partir
y si de ti todo se ha ido y todo está por llegar y todo está en viaje y
[todo es nuevo y vuelve.



DE *ADIÓS ESCUQUE*, (1968-1974).

Era aquella una casa donde solo había muertos
Todo allí estaba oscuro Nada florecía
El cielo Eso qué
Toda luz era olor de esperma
—Ya estamos cansados —dijeron los del día— Echémoslos
Echemos a los muertos de esa casa
Vivimos allí
Casa acostumbrada a la muerte
todo en ella estaba derruido
Solo el aire y el humo frío acabando los pelados fantasmas
Pero aun así / Así y todo vinieron
Agarraron sus hachas, sus cuchillos
Vinieron
No es fácil pelear con ellos No
Nada fácil Nada fácil pelear con los muertos
Pero se pusieron sus trajes atrevidos Corrieron por ellos sus arreos
Ai iba a comenzar todo
Que todo comenzara Que terminara todo —Eso decían
Así que cuando comience la noche haremos tierra en sus espíritus
Eso esperamos: la luna, las nubes húmedas
Cantarán ellas Cantará el humo negro
ai será hora
Tarde atravesaron los patios Muy tarde
Nada se veía
Cuchillos silenciosos ¡Qué coraje!
Nada fácil Nada fácil: Arrinconados como estaban
[Arracimados en los rincones como estaban los muertos
Qué silencio



Quien dice “Coraje” dice otra vez “Asalto” “Otro asalto”
¿Quién se iba a mirar las arrancadas de piel y hueso?
¡Arrancar huesos de raíz, eso hacían!
Corazones Eso qué
Cuánto duraron ¡Y qué amanecer ni qué mañana! Para el sol no
[había tiempo

La noche solo El desafío era allí y eso era casa de puro en noche
—Tiempo –eso no– No no había tiempo
Ningún combate con los muertos tiene tiempo
Pelean en terreno distinto
—¿Igual que gritos?
Gritos No ¿Y cómo?

Eso es un campo de silencio Ai se debaten
Los cuchillos sonando como suena –digamos– una oscuridad
Pero ese final
Apareció allí un campo de flores
Levantaba la niebla
—¿Huida? No —Una dignidad así —Una dignidad como la de
[ellos —Muertos...

Eso no podía resolverse igual que una huida
Bien Bien ¿Acaso no se de ese mar ahora donde antes se divisaba
[la mansión?

—¿Qué ves sobre el mar?
Flores
—¿Y arriba de las flores?
Flores
—¿Y arriba de lo que dejan ver las flores?
Flores Hace tiempo que allí no se ven más que flores Solo
Flores No hay más.

(1975).

MURO

a Salvador Tenreiro

Y algún día serás muro
y estarás escrito con tizne,
un “ay” en la grieta,
una sonrisa en la ceja honda
—Me dirás
“Es un tiempo gris,
Es la espuma de un sentimiento
tardío”

Y tendrás escrita una flor con amarillo torpe y ceñudo,
alguna flor como una sombra
verdosa y húmeda.

DE *EL VIENTO Y LA PIEDRA*, 1984

TABACO

para Humberto Febres

Sobre los parapetos, colgando de las trojas
la plumosa turba de aromas.
Es la purísima hilacha Varinas
Ya viene su humo azul
Ya sale su barco y ya se van sus torres
a nortes turbios y salones de juego
acunando el sueño de mujeres evanescentes.

DE *EL VIENTO Y LA PIEDRA*, (1984).

ÍNDICE

RAMÓN PALOMARES	9
HASTA LUEGO, MAESTRO	11
ELEGÍA A LA MUERTE DE MI PADRE	15
CONQUISTAS	18
MÁSCARAS	22
CULEBRA	23
PÁRAMO	24
RESECO	25
MUERTE	26
BAILE	27
DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD	28
CUANDO PASA EL CADÁVER	28
A)	28
LAS BATALLAS	30
EN LAS CÁMARAS FÚNEBRES	32
UN GRAN SUEÑO	34
LOS CACIQUES DEL CENTRO SE ACUERDAN PARA LA GUERRA	35
GUAICAIPURO ASALTA EL HATO DE SAN FRANCISCO EN EL VALLE DE LOS CARACAS Y LO DESTRUYE, MIENTRAS JUAN RODRÍGUEZ	37
SUÁREZ FESTEJA EN UNA PLAYA DISTANTE	37
JUAN RODRÍGUEZ SUÁREZ EMPRENDE LA PERSECUCIÓN DE GUAICAIPURO Y CAE EN UNA EMBOSCADA	39
EL VIENTECITO SUAVE	42
DEL AMANECER CON LOS PRIMEROS AROMAS	42
2	44
3	45
4	47
13	49



PAJARITO QUE VENÍS	50
TAN CANSADO	50
AH RIGOR	51
LAS CATEQUISTAS	52
VIEJO LOBO	54
EL PATIECITO	56
DIARIO DE MI PADRE	57
NATIVOS	58
ESOS QUE VENÍAN DE SICOQUE, LA MESA DEL PALMAR,	
LAS PAVAS	61
EL HIJO PRÓDIGO	62
ADIÓS	65
EL REINO COMBATIENTE	69
MURO	71
TABACO	72



Edición digital
mayo de 2016
Caracas - Venezuela

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve



@perroyranalibro



Editorial perro rana



Editorial el perro y la rana



perroyranalibro



Editorial El perro y la rana

PUEBLO que lee
no come cuento



Gobierno **Bolivariano**
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la **Cultura**